



Diseño de: Andrés Anrrango

Editora en jefe y directora de IDEA:

Claudia Tobar

Edición de estilo:

Scarlet Proaño

Diagramación:

Andrés Anrrango

Ventas:

idea@usfq.edu.ec

Coordinación de producción:

Editorial Universidad San Francisco de Quito

Los artículos firmados representan el pensamiento de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de IDEA.

Universidad San Francisco de Quito Instituto de Enseñanza y Aprendizaje

Quito – Ecuador

593-2-2971937 / 2971700 ext. 1031

© Todos los derechos reservados

All rights reserved

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL
SIN PREVIA AUTORIZACIÓN

COLABORADORES

Gabriela Moreno, John Gillespie, Mayra Pardo, Andrea Villamar, Sonia Cisneros, Sofía Freile, Tania Sánchez, Jean-Claude Sevilla, Marcelo Remigio, Andrés Proaño, Verónica Barreiro, Consuelo Páez, Rolando Samaniego, Carina Salazar, Luis Moreta, Juan Pablo Gallegos, Ana Ruby Serrano, Juan Pablo Gallegos, Dahiana Barzola, Isabel Maldonado.

CARTA DE LA EDITORA

Queridos colegas:

Si los humanos tenemos como habilidad principal el aprender ¿cuál sería la principal habilidad de un computador? En el siglo XXI han cambiado varios aspectos de nuestra sociedad. En transporte, por ejemplo, estamos cerca de tener vehículos que se manejen solos de manera comercial en el año 2020. Eso hará temblar a las empresas automotrices. Las impresoras en 3D que antes costaban miles de dólares, hoy en día se pueden adquirir por \$400, lo cual cambia drásticamente el acceso a sus potenciales e infinitos usos. Un teléfono inteligente tiene un costo de manufactura de menos de \$10 dólares, y si lo utilizamos con GoogleLoons, que intenta proveer Internet gratuito en el mundo, el acceso a la información resultará virtualmente gratis.

Por otra parte, tenemos todas estas generaciones de chicos que ya están yendo a las escuelas a prepararse para profesiones que no existirán como las conocemos, a recibir contenidos que ya se disponen en Internet de manera gratuita, y a aprender para un futuro incierto. Es más, se estima que un 70% a 80% de los trabajos desaparecerá en los próximos veinte años. Eso sí, habrá muchos nuevos empleos, pero todavía no está claro si habrá suficientes nuevos trabajos en ese poco tiempo. Y así como las empresas automotrices están innovando su modelo de negocio adaptándose a estos cambios acelerados, ¿está la educación transformándose también?

Me temo que la respuesta sea no. El modelo educativo actual está caducado. Cuando un producto expira, generalmente se lo reemplaza o se desecha. ¿Por qué demora tanto la educación en transformarse y ser la respuesta para la innovación que vemos más y más a nuestro alrededor? ¿Quién es el responsable de asumir este cambio y liderar para ver resultados?

Cuando en una planta que fabrica un producto se incorpora una máquina de última tecnología para hacer un trabajo más rápido y con mejores resultados que el de una persona, ¿qué puede hacer esta? Hacerse útil y emprender algo que la máquina nunca va a lograr, como aprender, ser flexible, cuestionar y resolver problemas, o mirar hacia otro lado y anularse. Ese es el mismo desafío de los educadores; cuando llegan estas máquinas de última tecnología a las aulas tenemos dos opciones: o sentirnos inútiles, desmotivados y amenazados, o ser el valor agregado que tanto necesita la educación. No el rol de comunicadores ni de transmisores de conocimientos -eso han demostrado ser las computadoras y de manera excelente- sino el de guías, capaces de ayudar a sus alumnos a resolver problemas, desarrollar su creatividad, y encaminarlos al descubrimiento de todas sus potencialidades.

Si los docentes no asumimos que el cambio educativo no se va a dar por orden ministerial ni por consenso de la institución sino por nuestra convicción y necesidad de transformación, seremos los únicos responsables de que en el futuro se hable de la desaparición de la profesión de educadores en esta nueva revolución de la información.

¡Tenemos mucho más poder de lo que imaginamos, asumámoslo!

¡Enseñen, disfruten, pero sobretodo, aprendan!